

# Asamblea General

CUADRAGESIMO SEXTO PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales*

PRIMERA COMISION  
23a. sesión  
celebrada el miércoles  
30 de octubre de 1991  
a las 10.00 horas  
Nueva York

## ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 23a. SESION

Presidente: Sr. MROZIEWICZ (Polonia)

### SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC/2/50, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL  
A/C.1/46/PV.23  
14 de noviembre de 1991

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMAS 47 A 65 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

Sr. PENNANEACH (Togo) (interpretación del francés): Sr. Presidente:

Al igual que los oradores que me precedieron, deseo expresarle mi efusiva felicitación por su elección a la Presidencia de la Primera Comisión. Su competencia y habilidad diplomática son, a nuestro juicio, las dotes personales con las que se ganó el asentimiento unánime para dirigir nuestros trabajos.

Deseo hacer extensiva esta felicitación a los otros miembros de la Mesa por su elección, así como al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Yasushi Akashi, por su dedicación a la causa del desarme y de la paz.

¿Nos encontramos en el umbral del desarme? En efecto, desde hace algún tiempo estamos asistiendo a una aceleración de la historia que desafía los pronósticos más complejos.

En diciembre de 1987 se firmó el Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance. El 19 de noviembre de 1990 se firmó el Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa (CFE) por el que los signatarios se comprometen a asegurar en la estabilidad y la seguridad un equilibrio de sus fuerzas convencionales manteniéndolas a niveles más bajos. El 31 de julio de 1991 se concertó el Tratado sobre reducciones de armas estratégicas (START), acuerdo que fue posible gracias a una estrecha concertación bilateral entre Washington y Moscú. Por último, hace unas semanas hemos recibido con satisfacción las declaraciones que prueban que el mundo está sufriendo una auténtica mutación. De ello es testimonio la propuesta hecha el 27 de septiembre de 1991 por el Presidente de los Estados Unidos, George Bush, de eliminar todas las armas nucleares tácticas de todas sus bases, propuesta aceptada y ampliada por el Presidente Mikhail Gorbachev el 5 de octubre de 1991.

La delegación del Togo se regocija de todas estas iniciativas que dan fe de la conciencia que han adquirido las naciones de impedir, cueste lo que

cueste, la catástrofe nuclear. Es este el desafío de nuestra época. En efecto, es un desafío ya que, habida cuenta de su capacidad de destrucción y del continuo perfeccionamiento de su tecnología, el arma nuclear constituyó, y corre el riesgo de seguir constituyendo durante mucho tiempo, la amenaza más temible de exterminación de toda la humanidad.

Tomar una decisión es una cosa y ponerla en práctica es otra. Nuestra delegación, al tiempo que acoge favorablemente las iniciativas mencionadas, invita a los signatarios del Tratado START a que lo ratifiquen, a que observen todas las obligaciones que de él derivan y a que concluyan a la mayor brevedad posible nuevos acuerdos tendientes a reducir y eliminar por completo otros tipos de armas, concretamente los misiles balísticos intercontinentales.

Creemos que este es el llamamiento que debemos hacer a las Potencias nucleares. Invitamos también a la comunidad internacional a que dé prueba de vigilancia, porque a nuestro juicio el verdadero desarme no se debe limitar a la destrucción de los viejos arsenales de armas obsoletas. Antes bien, la renuncia a perfeccionar toda la tecnología sobre la materia constituiría el auténtico punto de partida del largo proceso iniciado en la vía hacia un desarme general y completo.

La delegación del Togo reconoce el mérito y el valor de las negociaciones bilaterales en la esfera del desarme; los resultados obtenidos son buena prueba de ello. Sin embargo, mi delegación está entre las que sostienen firmemente que la acción bilateral no debe sustituir al enfoque multilateral, del que es complementaria. A este respecto, las negociaciones multilaterales no deben ser marginadas pues, en realidad, el desarme no es patrimonio exclusivo de las grandes Potencias sino patrimonio de todos los países, grandes y pequeños.

Por consiguiente, hay que hacer todo lo posible por reactivar y apoyar el papel y la acción de la Conferencia de Desarme pues, para que el desarme sea general y completo, debe estudiarse primordialmente dentro del marco de las Naciones Unidas. La Conferencia de Desarme es, a nuestro juicio, el órgano de negociación multilateral por excelencia, el lugar privilegiado de diálogo y de concertación en materia de desarme, el mejor cuadro para ilustrar el papel y el compromiso de las Naciones Unidas en la reducción y detención de la carrera de armamentos. Por tanto, hay que tomar todas las disposiciones necesarias para reforzar su acción.

En este sentido, mi delegación apoya sin reservas la recomendación tendiente a restablecer el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, cuyos trabajos deberán llegar necesariamente el año próximo a la elaboración de un instrumento jurídico internacional que prohíba totalmente los ensayos nucleares subterráneos y en el espacio ultraterrestre.

En cuanto al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), mi delegación se alegra de que, con el paso del tiempo, se vaya reafirmando su carácter universal. A este respecto, celebramos la intención de adherir al TNP expresada por países tales como la República Unida de Tanzania, Zambia, Zimbabwe, China y Francia. La delegación del Togo celebra aún más el acceso de Sudáfrica al TNP el pasado 10 de julio y la firma por ese país, hace un mes, de un acuerdo de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), reforzando así el régimen de no proliferación nuclear.

Sin embargo, la mejor manera de que los Estados partes en el TNP y los signatarios de las cláusulas de salvaguardias del OIEA contribuyan realmente al mantenimiento de la paz y al establecimiento de un clima de confianza y

seguridad entre las naciones y los pueblos consiste en respetar escrupulosamente las disposiciones pertinentes contenidas en dichos documentos, pues del respeto, y sólo del respeto, de esas cláusulas depende la desaparición total del miedo y la amenaza que constituye la proliferación de las armas nucleares.

En materia de desarme nuclear, la situación que atraviesa nuestro mundo resulta paradójica. Es inconcebible que los Estados adhieran al TNP mientras ese mismo momento continúan aquí y allá los experimentos nucleares. La delegación del Togo desea que se redoblen los esfuerzos para llegar lo antes posible a la conclusión de un tratado que prohíba total y formalmente los ensayos nucleares, tan nocivos para el medio ambiente y para la salud de todos los seres vivos.

En momentos en que todos destacamos y proclamamos la utilidad de la acción colectiva para un desarme total, la ampliación del TNP no es ya un simple deseo sino una necesidad absoluta. Con el apoyo de las Naciones Unidas deben darse las condiciones necesarias y adoptarse las medidas adecuadas para la convocación en 1995 de la conferencia relativa a la ampliación del TNP. Si la ampliación del régimen de no proliferación fuera ilimitada respondería mejor a las preocupaciones del planeta.

La delegación del Togo ha escuchado con vivo interés y gran atención el informe presentado sobre la estructura y los elementos de la convención, ya cercana, sobre la prohibición total de las armas químicas. Observamos con satisfacción que se llegará a ese acuerdo en 1992. A este respecto, esperamos que se eliminen todos los obstáculos y se allanen todas las divergencias a fin de que el régimen de verificación de la convención sea no discriminatorio y aceptable para todos y que la prohibición, como se dice en el informe, abarque el desarrollo, la producción, el almacenamiento, la transferencia, la utilización y la retención de armas químicas.

Una de las preocupaciones principales de mi delegación es el problema de la transferencia de armas en general y de armas convencionales en particular. Por las lecciones correspondientes de la guerra del Golfo, mi país reconoce el lugar que ocupa la transferencia internacional de armas en la aparición de tensiones o conflictos locales o internacionales. Como otras delegaciones, estimamos que esas transferencias constituyen una fuente principal de

antagonismos. En este sentido, valoramos la idea de crear un registro universal, que será gestionado en la Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas, para controlar las transferencias de armas convencionales y promover la transparencia, hoy en día condición necesaria para frenar la carrera de armamentos. En todo caso, mi delegación estima que si queremos que ese registro sea útil debe abarcar también otros tipos de armas, así como su producción, almacenamiento y exportación.

La acumulación excesiva de armas de cualquier calibre es, desde luego, la principal fuente de inquietud para la comunidad internacional, y el debate que viene celebrando esta Comisión desde hace algunas semanas demuestra que la comunidad internacional está decidida a lograr lo antes posible un desarme general y completo. Sin embargo, a juicio de mi delegación, el subdesarrollo crónico en que se halla una gran parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, con su secuela de miserias, constituye un gran peligro que llama a nuestra conciencia. En efecto, todavía hoy el hambre, la enfermedad, la ignorancia y el analfabetismo azotan al mundo subdesarrollado y diezman a la población de esa parte del planeta tanto como la guerra.

Si reconocemos los lazos intrínsecos que vinculan el desarme, la paz, la seguridad y el desarrollo, cabe preguntarse cuál es la noción real de paz y seguridad. La paz y la seguridad verdaderas, sin duda, no pueden separarse del desarrollo.

Sería inconcebible hablar de desarrollo y predicar la paz a la vez que se continúen destinando sumas colosales a la producción de armas; por cierto, un ínfimo porcentaje de estos gastos bastaría para financiar las actividades de desarrollo en los países en desarrollo.

Como lo subrayamos antes, el desarme nuclear constituye nuestra principal preocupación. Sin embargo, el objetivo final sigue siendo el desarme general y completo, bajo control internacional, lo cual supone que se hará todo lo posible por reducir y eliminar completamente tanto las armas químicas y las convencionales como las de destrucción en masa.

El desarme regional, por consiguiente, debe ser alentado. De ahí la necesidad, y aun la obligación, de que el Departamento de Asuntos de Desarme organice con más regularidad, en todas las regiones del mundo, seminarios y cursos prácticos para lograr la colaboración efectiva y total de los centros regionales de las Naciones Unidas para la promoción de la paz y el desarme en nuestras regiones. Además, para que los centros de desarme desempeñen el papel que les corresponde es necesario mantener su viabilidad financiera. Por ello, los gastos de administración deben ser incluidos en el presupuesto ordinario de la Organización. Instamos a los miembros a que aprueben por consenso el proyecto de resolución presentado con este fin.

Ahora que la guerra fría ha terminado, asistimos a las transformaciones sociopolíticas de un mundo en perpetuo cambio. La suspicacia parece haber dado paso a la confianza y la desesperación a la esperanza. Los Estados durante tanto tiempo divididos en razón de pertenecer a distintas alianzas militares se dan la mano, predicán la fraternidad, la amistad y la cooperación.

Esto demuestra que los trabajos de nuestra Comisión tienen lugar en un momento en que hay razones para alentar muchas esperanzas, la esperanza de que la humanidad pronto habrá de vivir en un mundo totalmente desnuclearizado, en el que las armas se verán reducidas al nivel más bajo posible y sólo servirían para la legítima defensa de las naciones y los pueblos.

Las Naciones Unidas, y más importante aun, nuestra Comisión, tienen un papel fundamental que desempeñar en la instauración de este nuevo orden mundial que todos anhelamos ardientemente y que debe ser establecido por sobre todo teniendo como base una paz y seguridad fortalecidas.

Teniendo presente lo dicho, la delegación del Togo insta a la Comisión a que oriente sus trabajos por este camino. Confiamos en que nuestros esfuerzos habrán de convergir y llevarán por fin a la creación de un medio ambiente mundial libre de guerras y odios; un mundo en donde reinen la paz, la amistad y la solidaridad, un mundo, en una palabra, donde la vida simplemente será mejor.

Sr. FUENTES IBÁÑEZ (Bolivia): Me es particularmente grato volver a participar en los trabajos de la Primera Comisión en un tema como el del desarme con el que me siento emocionalmente comprometido. Mi presencia en esta Sala me trae a la memoria la reunión preparatoria de la Primera Conferencia del Desarme, en la que se diseñó con tanta fe como optimismo la estructura jurídica que ahora vemos consolidarse poco a poco.

Sea también esta propicia ocasión para rendir tributo a la memoria de un eminente propulsor del desarme, el Embajador Alfonso García Robles. Su voz grave y de persuasivo acento seguirá resonando magistralmente en todos los foros en los que se trate de preservar a la humanidad del Armagedón apocalíptico de la guerra atómica, aunque a decir verdad y dicho sea de paso, las llamadas armas convencionales y sus recursos tecnológicos adicionales nos han demostrado, no hace mucho, cuán grande es también su capacidad de destrucción y exterminio.

Usted, Sr. Presidente, que pertenece a un heroico país que tuvo que luchar denodadamente a través de los tiempos por defender su identidad espiritual y su soberanía, conoce, como el que más, las vicisitudes de la invasión, la ocupación y la guerra, así como los padecimientos que ellas acarrean. De ahí que su elección a la Presidencia de la Primera Comisión la consideremos como un cabal reconocimiento a sus dotes de patriota y estadista que luchó siempre contra la preponderancia de la fuerza sobre la razón.

Mi país, Bolivia, forma parte de aquellos Estados que nunca aspiraron a ser potencias militares. Seguimos las enseñanzas de Benito Juárez, ilustre exponente de la América mestiza, quien incorporó al derecho de gentes el memorable concepto que reza: "El respeto al derecho ajeno es la paz", cuyo solo enunciado es una lección de la más alta sabiduría, puesto que no puede haber paz si no hay un desarme espiritual basado en el respeto recíproco.



Por ello nos ha causado satisfacción el notable avance hacia el imperio de una paz duradera que representan los últimos acuerdos entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para la reducción de sus artefactos nucleares en tierra, mar y aire, así como la decisión del Gobierno de los Estados Unidos de dejar sin efecto, aunque sea sólo parcialmente, la compra de 75 bombarderos Stealth B-2 al astronómico costo de 865 millones de dólares la unidad. El nuevo empleo que se dé al dinero ahorrado, ojalá sirva para aliviar las carencias que sufren las clases más necesitadas, que ya no son por cierto endemia exclusiva de los países del tercer mundo.

Volviendo al tema del desarme, creo que es alentador lo que se ha avanzado en los años precedentes. Hasta hace poco el desarme era un campo en el que estaba todo por hacer y en el que los gastos de defensa eran casi siempre secreto de Estado. El solo hecho de que se pueda hablar de reducción, registro, inspección y prohibición del armamentismo, revela de por sí el curso evolutivo del problema hacia soluciones de interés común.

América Latina ha prestado su plena cooperación a la cuestión del desarme. Creo que hemos superado el tiempo en que muchos de nuestros dirigentes políticos se dejaban tentar por la teoría, no siempre honestamente aplicada, de la seguridad nacional, teoría que las más de las veces sólo servía para el enriquecimiento de los fabricantes de armas y de sus agentes, asiduos visitantes de las antecámaras de las oficinas gubernamentales.

Como contrapeso a tal acechanza, nuestra prédica antibelicista no ha cejado. Siguiendo el proceso iniciado por nuestra Organización y a la luz de las enseñanzas de expertos y juristas, tratamos de identificar el origen del mal y crear conciencia acerca del riesgo que implica la acumulación de armas en forma desproporcionada a nuestras necesidades de defensa, armas que pueden ser usadas contra propios y extraños sin reparar en el riesgo ni en las consecuencias, a veces por cualquier motivo baladí. De ahí que consideremos que, en vez de acumular material bélico, la acción de nuestros gobiernos debería encaminarse a examinar los problemas existentes y evitar eventualidades de confrontación mediante el oportuno empleo de los medios con que contamos para la solución pacífica de las controversias.

Todo tiende a confirmar que la tensión Este-Oeste ha cesado. El viraje de uno de sus protagonistas al plano de la cooperación y avenencia, abre la perspectiva de un horizonte despejado de nubarrones en el que ha de asentarse el nuevo orden internacional. Del hecho mismo del colapso de un sistema rígido, que abarcaba no sólo un ordenamiento económico y social sino un estilo de vida, se desprenden serias y variadas consecuencias. El enfrentamiento Este-Oeste se ha disipado, pero muchos de los factores que constituían su trasfondo quedan intactos y son los que seguirán aflorando a medida que se atenúe el entusiasmo producido por el cambio.

Son las motivaciones que han caracterizado, a través de los tiempos, la inevitable descompensación con los que alcanzaron la prosperidad, acaparando las tierras y los bienes de consumo en las épocas feudales, o los recursos naturales y la mano de obra barata con que los pueblo pobres contribuyeron posteriormente al crecimiento de los países industrializados. Alentamos la esperanza que tales diferencias sean cosas del pasado y no el semillero de las nuevas tensiones que a veces asoman a la luz del contraste entre el Norte y el Sur. Que el fin de la guerra fría permita a la comunidad internacional una pausa de reflexión y que el camino que tenemos por delante lo emprendamos teniendo siempre en cuenta las causas subyacentes que generan los malos entendidos. La tenencia misma de las armas no sería tan riesgosa si hubiera una conciencia colectiva que busque, con serenidad y desprendimiento, soluciones de recíproco interés. Y que el amor propio o la soberbia no prevalezcan frente a las situaciones de flagrante injusticia que tratamos de erradicar.

Uno de los más positivos éxitos obtenidos en el arduo camino hacia la eliminación de las armas químicas y biológicas ha sido el anuncio de que la Asamblea General podría examinar en breve el texto final del proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas, objetivo lleno de dificultades dada la complejidad de la materia y los elementos tecnológicos que convierten al debate en algo sui géneris dentro del campo específico del derecho internacional. Los diversos factores técnicos que tienen que haberse examinado, tales como la clasificación de los componentes químicos sujetos a prohibición, la capacidad de cada Estado de "disponer, por consentimiento recíproco, inspecciones o cualquier otro procedimiento utilizable a fin de aclarar y resolver cualquier cuestión que pueda considerarse defectuosa o ambigua", revelan la complejidad del tema, a lo que se agregaría la necesaria convalidación de las normas de aplicación con la legislación interna de cada Estado parte.

En el informe de la Conferencia de Desarme cuyo texto aparece en el suplemento 27, en el capítulo referente a las armas químicas se menciona haber realizado una inclusión minuciosa de las salvaguardias para la prevención de cualquier infracción en el uso de sustancias químicas para fines prohibidos.

Para tal efecto, la Secretaría Técnica de la Conferencia preparará en un plazo de seis meses después de la entrada en vigor de la Convención, un banco de datos sobre los distintos medios de protección contra las armas químicas y como un medio de protección y asistencia de considerarse la posibilidad de una infracción.

Una vez consumada esta parte de su programa sería de desear que a la Conferencia, como lo ha sugerido en esta sala el Embajador argentino Roberto García Moritán, Presidente de la Tercera Comisión de la Conferencia, se le confiera el mandato de emplear la experiencia acumulada para que encamine sus esfuerzos a un reajuste de su agenda

"procurando determinar cuáles son las áreas que requieren un encuadramiento nuevo" (A/C.1/46/PV.16, pág. 36)

cuidando, de ser posible, establecer las prioridades para una cooperación más estrecha y sincronizada con los otros foros que se ocupan del desarme.

Mi país se asoció, desde el primer momento, al proceso iniciado con el Tratado de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares en el hemisferio sur. Alentamos luego, con viva simpatía, los proyectos surgidos

con iguales propósitos entre los países del Océano Indico y de otras regiones, muy especialmente los del Pacífico Sur que suscribieron no hace mucho el Tratado de Rarotonga. Feliz ejemplo de la sensibilidad de esos jóvenes Estados de la Micronesia que se ven expuestos a que se utilicen sus territorios, esparcidos en el océano, para experimentos nucleares. Con el mismo espíritu de solidaridad que nos merece toda actitud que refuerce la recíproca confianza entre países unidos por la geografía y la historia, celebramos los recientes acuerdos entre Argentina y Brasil, con la adhesión de Uruguay; y de Argentina, Brasil y Chile, que harán un esfuerzo común para la aplicación de nuevas tecnologías que les permitan la aceleración de su progreso.

Durante el imperio de la paz pretoriana de la guerra fría, de indudable efecto disuasorio para el enfrentamiento armado entre las grandes Potencias, no ocurría lo mismo con los países que se hallaban a ellos vinculados por razones ideológicas, o por la dependencia derivada de otras causas que los exponían a convertirse en zonas de influencia en las que se vaciaban los rebalses de una confrontación latente.

Como un antídoto a esta clase de eventualidades, sería oportuno fomentar la iniciativa ya formulada en el seno de las Naciones Unidas, de crear un registro fiscalizador de los arsenales de armas convencionales. Estos registros podrían contar con dos bancos de datos paralelos. De una parte, el ya propuesto registro de venta de armas bajo la tuición del Secretario General; de la otra, registros regionales en los que se actualicen las adquisiciones con parámetros comparativos proporcionales a la superficie, población, niveles educacionales asistencia social, volúmenes de importación y de exportación, el producto nacional bruto y el ingreso per cápita de cada uno de los adquirentes de armas. En base a tales datos se establecerían los parámetros adecuados a la seguridad nacional de cada Estado en relación con el banco de datos, debidamente comprobados, lo que permitiría formular, andando el tiempo, acuerdos regionales y subregionales en los que sus integrantes se comprometerán, de común acuerdo, a procurar por todos los medios a su alcance, cooperar recíprocamente en las tareas de desarrollo económico y social, siempre con miras a la integración y no a recurrir, si acaso se hiciera necesario, a otros medios que no sean los del arreglo pacífico de las controversias prescripto por las Naciones Unidas.

Señor Presidente: Antes de terminar, permítame expresarle la felicitación de la delegación de Bolivia a su persona y a los demás miembros de la mesa por su muy ponderada elección. Asimismo, el agradecimiento de mi delegación al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, señor Yasushi Akashi, y a su eficiente plantel de colaboradores, quienes nos vienen prestando valiosa asistencia. Y vaya también nuestro cordial aliento a la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas, de la que forman parte dos diplomáticos sudamericanos, el Embajador Horacio Arteaga, de Venezuela, quien la preside, y el Embajador de Argentina, Roberto García Moritán, presidente de la Tercera Comisión. Ambos representan la vocación pacifista de nuestros países y el afán indomable de proteger a la humanidad del riesgo que significa cualquier empleo de la energía nuclear o química que no sea con fines pacíficos. Tarea de por sí encomiable dentro de una agenda que comprende también temas de igual o parecida urgencia, como son los que se refieren a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre o cualquier otra forma de agresión en masa, provenga de los arsenales terrestres o del espacio cósmico, u obedezca a la novísima tecnología radiológica.

Frente a estas técnicas la humanidad entera sería la agredida, razón de más para que reiteremos nuestro rechazo absoluto a toda forma de armamentismo, aunque más no sea en la fórmula experimental, y para que optemos desde ahora como una firme convicción principista por estar, ante el riesgo potencial de su empleo, siempre al lado del agredido pues, como bien lo ha dicho en esta misma sala la delegada del Uruguay, entre el agresor y el agredido no ha habido nunca dificultad de escoger. Estaremos siempre junto al agredido.

Sr. AL-ALFI (Yemen) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Me complace presentar a usted mis parabienes por su elección como Presidente de esta Comisión. Confiamos en que, habida cuenta de su pericia diplomática y sus calidades personales, las deliberaciones de esta Comisión se verán coronadas por el éxito. También me complace felicitar a los demás miembros de la Mesa, asegurándoles nuestra plena cooperación para lograr el éxito de nuestros trabajos. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro aprecio por los esfuerzos persistentes del Sr. Akashi, Secretario General Adjunto, tendientes a facilitar la labor de la Comisión, así como a los funcionarios del Departamento de Asuntos de Desarme y al Secretario de la Primera Comisión.

Es sumamente halagador que nos reunamos en el actual período de sesiones después de haber logrado progresos considerables hacia el objetivo que todos deseamos - objetivo que todos compartimos -, a saber: el desarme general y completo. Esto es apenas lógico y natural, habida cuenta de la evolución positiva alcanzada en la esfera de las relaciones internacionales, que ha llevado a la terminación de la etapa de enfrentamiento. Quizás este progreso constituye un buen presagio para el futuro cercano, en que veamos las repercusiones positivas de ese progreso en lo que hace al desarrollo económico y social. Esto debe llevarnos a conjugar nuestros esfuerzos en pro del bienestar de toda la humanidad.

No es necesario que repita las ideas expresadas por los oradores preopinantes al destacar los hechos positivos en cuanto al desarme, especialmente en lo que hace al desarme nuclear. Pero voy a centrarme en los puntos más significativos de ese progreso, especialmente en la considerable mejora de las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que culminó en la firma del Tratado sobre la limitación de las armas estratégicas en julio de 1991, que constituye un agregado positivo a la concertación del Tratado para la reducción de fuerzas nucleares de alcance intermedio. Felicítamos al Presidente Bush por su iniciativa del 22 de septiembre de 1991 y la respuesta positiva del Presidente Gorbachev. También nos complace la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte de reducir su arsenal nuclear en Europa. Abrigamos la esperanza de que

este movimiento continuará y que se verá fortalecido a nivel mundial, a fin de que nuestras aspiraciones se vean coronadas por un desarme nuclear general y completo.

También queremos subrayar el hecho de que las iniciativas individuales y las negociaciones bilaterales no son suficientes. Queremos recalcar la importancia que tienen los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, con la participación de todos los Estados en pie de igualdad, en este proceso hacia el desarme. Asimismo, deseo hacer hincapié en que el enfoque para tratar el desarme sigue teniendo como prioridades las fijadas en el Acta Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, a saber: el desarme nuclear, que de no lograrse seguirá planteando una amenaza para toda la humanidad. Instamos a propiciar estos esfuerzos a fin de asegurar el éxito en los trabajos de la Conferencia de Desarme y obtener resultados concretos que lleven al consenso global.

Si bien recalcamos la importancia del desarme general, creemos que los esfuerzos y las propuestas en relación al desarme regional podrían venir aparejados con el objetivo global y no aislados de éste. A partir de este postulado, mi país apoya todos los esfuerzos tendientes a lograr el desarme regional, porque tales esfuerzos podrían, eventualmente, producir una reducción de las tensiones y el fomento de la confianza entre todas las partes interesadas.

En este contexto, creemos que las características peculiares y las condiciones prevalecientes en cada región deberían tenerse plenamente en cuenta sin universalizar los principios y las medidas que podrían probar su validez en determinadas regiones, si bien cabe la posibilidad de que llevaran a resultados adversos en otras regiones. Deben tomarse en cuenta las características peculiares de cada región, que, eventualmente, lleven a garantizar la seguridad y los derechos de todos los pueblos en la zona.

La consideración de las condiciones y características peculiares de cada región en particular está en consonancia con nuestros esfuerzos de lograr una paz justa y permanente en nuestra región, que ha sufrido de inestabilidad durante tanto tiempo. Tenemos aquí varias propuestas para la promoción de este objetivo. Estas incluyen la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y también libre de todas las armas de destrucción en masa. También existe una propuesta de limitar y controlar

las armas de destrucción en masa en la región del Oriente Medio. Acogemos con agrado todas estas iniciativas y propuestas, y consideramos que éstas promoverán la seguridad y la estabilidad a nivel regional y mundial.

A nuestro modo de ver, la pronta concertación de un acuerdo político y de un arreglo permanente del conflicto en el Oriente Medio, especialmente el meollo de ese conflicto, o sea la cuestión de Palestina, puede también ser por sí misma un factor crucial y esencial para lograr la coexistencia pacífica en esa área tan volátil.

Creemos que cualesquiera propuestas tendientes a lograr el desarme a nivel regional en nuestra zona deberían tener en cuenta las preocupaciones de seguridad de todos los Estados de la región con el mínimo de armamento, a fin de garantizar el equilibrio en la zona, y que tales propuestas fueran equitativas y equilibradas para todos los Estados de la región y producir acuerdos vinculantes que fueran objeto de control y escrutinio escrupulosos.



También creemos que la región debe estar libre de armas de destrucción en masa - nucleares, químicas y biológicas - y que se deben tomar las medidas necesarias para reducir el volumen de las armas convencionales en la región. Los Estados de nuestra región que tienen la capacidad de fabricar armas deberían velar por que no se pongan en peligro dichas medidas.

La crisis no radica en la falta de acuerdos que rijan estos asuntos sino en garantizar el cumplimiento de dichos acuerdos por parte de todos los Estados de la región. Reiteramos nuestro pedido de que todos los países de la región suscriban las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y se comprometan a no utilizar armas nucleares, químicas o biológicas. Deben suscribir el Tratado que prohíbe la utilización de las armas biológicas, de 1972.

Mi país apoya el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), y nos complace que Francia y China hayan declarado su intención de adherir a dicho Tratado, lo cual lo realzaría. También nos complace que Zambia, Tanzania, Zimbabwe y Sudáfrica hayan suscrito el TNP, y que Namibia y Angola hayan expresado su intención de hacerlo. Esto acelerará los esfuerzos por declarar a Africa como zona libre de armas nucleares y fomentará el desarrollo socioeconómico de todos los pueblos de Africa pues garantizará la paz y la estabilidad que tanto necesita la región.

Esperamos que la adhesión de Sudáfrica al TNP permita la revelación de todas las instalaciones y armas nucleares que posee, además del escrutinio riguroso del régimen por parte del OIEA.

Mi país concede suma importancia a la pronta concertación de acuerdos internacionales eficaces que impidan el uso o la amenaza del uso de armas nucleares contra Estados que no las poseen. También esperamos la adhesión universal al Tratado sobre la no proliferación y a las salvaguardias y el régimen de inspección del OIEA para garantizar que la energía nuclear se utilice exclusivamente con fines pacíficos.

En este contexto, deseamos expresar nuestra profunda preocupación por el continuo silencio de muchos países respecto del programa nuclear israelí, especialmente en vista de los informes recientes en el sentido de que en ciertas ocasiones Israel tenía la intención de utilizar sus armas nucleares.

Esos informes recientes reiteran informes revelados anteriormente sobre los planes y programas israelíes en la esfera de las armas nucleares. Nos parece que por fin ha llegado el momento de que la comunidad internacional adopte una posición firme respecto de estos informes antes de que las cosas escapen al control. Estos hechos constituyen un obstáculo a todo progreso en el logro de la paz o del desarme regional en el Oriente Medio.

Este llamamiento de mi delegación cobra un mayor significado en vista de que Israel se niega a suscribir el Tratado sobre la no proliferación y a poner sus instalaciones nucleares bajo el sistema internacional de salvaguardias y control. La convocación de una conferencia, en enero de este año, para revisar el Tratado sobre la prohibición parcial de ensayos recalcó el objetivo de poner fin a todos los ensayos nucleares. La prohibición completa de ensayos representará un avance fundamental en cuanto a poner fin a la producción de armas nucleares. Hacemos un llamamiento a todos los Estados a que trabajen incansablemente para lograr este objetivo. Acogemos con beneplácito la decisión de la Unión Soviética, anunciada a comienzos de octubre por el Presidente Gorbachev, en el sentido de imponer una moratoria a todos los ensayos nucleares. Esperamos que otros Estados con capacidad nuclear sigan su ejemplo.

Esperamos vehementemente la conclusión de una convención sobre la proscripción de la producción y el almacenamiento de las armas químicas y sobre su destrucción. Nos complace que se haya fijado el año 1992 como plazo para su conclusión. Recalcamos la necesidad de que se tengan en cuenta las legítimas preocupaciones económicas y técnicas de todos los Estados respecto de sus industrias químicas.

Para concluir, queremos expresar nuestra esperanza de que las labores de la Primera Comisión y las conclusiones a que se llegue en el actual período de sesiones reflejen los aspectos positivos de las relaciones internacionales y consagren los resultados positivos logrados hasta ahora en la esfera del desarme general y completo.

Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para reiterarle nuestra plena cooperación a fin de asegurar el éxito en el desempeño de su mandato.

Sr. ROE (República de Corea) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre de la delegación de la República de Corea, permítame expresarle mis sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Primera Comisión, al igual que a los demás miembros de la Mesa por su bien merecida elección. Bajo su capaz dirección los trabajos de la Comisión resultarán productivos y de éxito. Le aseguro el pleno apoyo y cooperación de mi delegación.

También deseo expresar mi agradecimiento al Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, y a su personal por los excelentes preparativos de las deliberaciones de la Comisión.

Es con emoción que mi delegación hace uso de la palabra por primera vez como miembro de pleno derecho de la Comisión. Nuestra participación de hoy rinde testimonio a los considerables cambios que han ocurrido en todo el mundo durante los últimos años.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer las gentiles palabras de bienvenida expresadas a mi delegación por el Presidente y otros representantes. Mi delegación no escatimará esfuerzos para lograr el éxito en los trabajos de la Comisión.

En virtud de su Constitución, a la República de Corea no sólo se le prohíbe utilizar ilegalmente la fuerza en las relaciones interestatales sino que está obligada a hacer todos los esfuerzos necesarios para promover la paz y la seguridad internacionales. Con nuestro ingreso a las Naciones Unidas también estamos obligados por la letra y el espíritu de la Carta, en todos sus aspectos.

Dado que en la historia reciente mi país ha sido víctima de varias guerras importantes en su suelo y hasta el día de hoy sigue siendo sumamente volátil, nuestra adhesión a la paz y a la seguridad es muy firme. Tenemos el convencimiento de que la paz y la seguridad en nuestra región y en cualquier región es inseparable de la paz y la seguridad en el mundo.

La limitación de armamentos y el desarme constituyen un aspecto importante de nuestra adhesión a la paz y la seguridad internacionales. La República de Corea ha suscrito ya la mayor parte de los acuerdos multilaterales relativos a la limitación de armamentos y el desarme, incluido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), el Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares, la Convención sobre las armas biológicas y el Protocolo de Ginebra de 1925.

El fin de la guerra fría nos ofrece oportunidades nuevas y un nuevo impulso para los esfuerzos de limitación de armamentos en el mundo entero. Durante los siguientes años hemos presenciado muchos esfuerzos positivos en materia de limitación de armamentos y de desarme a niveles mundial, regional, subregional y bilateral. Estos esfuerzos se complementan y fortalecen mutuamente y contribuyen a una consecución rápida del objetivo final del desarme general y completo bajo control internacional.

Mi Gobierno acoge con beneplácito la firma en julio de este año del Tratado sobre la reducción de armas estratégicas (START). Ese trascendental Tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el proceso de limitación de armas nucleares representa la primera de sus medidas serias encaminadas a reducir el nivel de armamentos nucleares estratégicos y, por lo tanto, ha sentado las bases de futuras reducciones. Encomiamos las iniciativas de los Estados Unidos y la Unión Soviética para emprender una nueva serie de conversaciones dirigidas a reforzar aún más la estabilidad estratégica.

La valiente iniciativa tomada por el Presidente Bush el 27 de septiembre y la respuesta y las propuestas igualmente significativas del Presidente Gorbachev son prueba de su compromiso de reducir las armas nucleares. Esas medidas demuestran la utilidad de las iniciativas unilaterales cuando la voluntad política se ve reciprocada de buena fe.

Mi Gobierno ha acogido con agrado estas medidas orientadas hacia el futuro porque tienen un impacto positivo y de gran alcance no sólo en el proceso actual de reducción de las armas nucleares sino también en cuanto a la no proliferación de esas armas. Esperamos que esas medidas y otras futuras emprendidas por las Potencias nucleares reduzcan significativamente el peligro de una catástrofe nuclear y contribuyan a la disminución de las tensiones en el mundo.

Ahora que se ha iniciado un impulso para invertir la carrera de armamentos, esperamos sinceramente que los Estados Unidos y la Unión Soviética redoblen sus esfuerzos para convertir la carrera de armamentos en una carrera hacia el desarme.

El Gobierno considera el régimen del TNP como piedra angular de los esfuerzos de desarme nuclear. El TNP ha evitado efectivamente la difusión de las armas nucleares y ha contribuido significativamente a la paz y a la seguridad internacionales.

A este respecto, nos complacen las intenciones declaradas de Francia y China de acceder al Tratado. También nos complace observar que varios países más se han adherido recientemente o han expresado la intención de adherirse al TNP, lo cual nos acerca a la meta de su universalidad.

A nuestro modo de ver, es imperioso que todos los Estados partes, nucleares y no nucleares, cumplan plenamente los deberes y obligaciones impuestos por el TNP. Los Estados partes deben establecer acuerdos de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) tal como lo exige el Tratado, especialmente las partes que están llevando a cabo actividades nucleares significativas.

Al respecto, debemos recordar que la Junta de Gobernadores del OIEA aprobó el mes pasado una resolución que insta a la República Popular Democrática de Corea a firmar, ratificar y poner en práctica plenamente el acuerdo de salvaguardias del OIEA tal como estipula el TNP. Ahora exhortamos nuevamente a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla las obligaciones jurídicas internacionales sin más demora.

Al mismo tiempo, hay que recalcar, como señaló en su informe anual a la Asamblea General la semana pasada el Director General del OIEA, que existe una urgente necesidad de disponer de un sistema más efectivo y fiable de salvaguardias.

Nuestra preocupación por la proliferación de todo tipo de armas de destrucción en masa continúa inalterada. Mi delegación aprecia el progreso hecho hasta ahora hacia la finalización de la Convención sobre las armas químicas y el fortalecimiento de la Convención sobre las armas biológicas.

Como informó el Embajador Arteaga, Presidente de la Conferencia de Desarme, se ha avanzado hacia una pronta conclusión de una convención completa y efectivamente verificable sobre la prohibición total del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas químicas, así como sobre su destrucción.

Sobre la base del impulso que se ha creado, deberían intensificarse los esfuerzos para alcanzar una rápida conclusión de la Convención, resolviendo las diferencias pendientes en la esfera del cumplimiento y la inspección por demanda.

En varias ocasiones anteriores, mi Gobierno ha puesto de manifiesto que la República de Corea jamás ha poseído ningún tipo de armas químicas, ni tampoco considerará el desarrollo, producción o almacenamiento de dichas armas en el futuro. También hemos propuesto que Corea del norte y del sur, conjuntamente, renuncien a las armas químicas como instrumento de conflicto armado.

La Convención de armas biológicas ha efectuado una contribución innegable a la eliminación de las armas de destrucción en masa. La Declaración Final adoptada en la Tercera Conferencia de Examen de la Convención sobre armas biológicas es un paso significativo para asegurar el cumplimiento efectivo de las disposiciones de la Convención, especialmente en lo que se refiere a la ampliación de las medidas de fomento de la confianza. Mi delegación apoyó la creación de un grupo de expertos que considere los aspectos técnicos, especialmente los procedimientos de verificación y cumplimiento.

En lo que se refiere a las transferencias internacionales de armas, mi delegación apoya las recomendaciones del grupo de expertos gubernamentales sobre medios y arbitrios de promover la transparencia en la transferencia internacional de armas convencionales. Compartimos el punto de vista del Secretario General en el sentido de que los esfuerzos que se están efectuando para establecer un registro universal y no discriminatorio de transferencia de armas con los auspicios de las Naciones Unidas propiciarían un clima conducente a la moderación voluntaria y a un comportamiento más responsable.

Creemos que dicho registro constituirá una medida importante para el fomento de la confianza al formar un instrumento complementario de la información objetiva sobre cuestiones militares. Sin embargo, tal registro no puede ser una meta en sí mismo, sino más bien un catalizador que refuerce la transparencia y la apertura en otros asuntos militares.

Si bien aún tenemos que detallar más el contenido y los mecanismos del registro, debemos aprovechar el precioso impulso para aprobar por consenso un proyecto de resolución único. Nuestra delegación reconoce todo lo que han hecho los países interesados para conseguir un consenso a este respecto.

Debe ser objeto de nuestra más plena atención el informe de la Comisión de Desarme presentado por el Embajador Hohenfellner, en su calidad de Presidente de ese órgano. Ha suscitado considerable interés entre las delegaciones un nuevo tema del programa: "Enfoque regional del desarme dentro del contexto de la seguridad mundial". El documento del Presidente ha proporcionado, ciertamente, una base útil para la discusión. Nos resulta particularmente grato observar que se está haciendo más hincapié en las medidas regionales de fomento de la confianza, tanto militares como no militares, y en la importancia de las condiciones y características concretas de la región al debatir las medidas de desarme regional. Esta tendencia ya es evidente en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General en esta materia.

El hincapié en las medidas regionales de fomento de la confianza es oportuno y está justificado, especialmente en la región de Asia y el Pacífico. Como lo ha demostrado la experiencia europea, el proceso de fomento de la confianza es acumulativo. Las medidas acordadas al respecto por los Estados miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) fueron desarrolladas cuidadosamente a lo largo de años de negociaciones pacíficas y ponderadas, y luego se afinaron sobre la base de la experiencia de aplicaciones anteriores. El Tratado sobre fuerzas armadas convencionales en Europa es el resultado de estos esfuerzos de larga data. Deben tenerse plenamente en cuenta las condiciones políticas, militares y de otra índole concretas de una región o subregión en particular. En este sentido, nuestra delegación aprecia lo que ha hecho el Centro Regional para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico.

La aplicación de medidas de fomento de la confianza, tanto políticas como militares, en la península coreana - donde todavía no se ha desmantelado el edificio de la guerra fría - es no sólo pertinente y oportuna, sino imperiosa. El Presidente Roh, de la República de Corea, en su discurso pronunciado en la Asamblea General el 24 de septiembre, formuló una propuesta de tres puntos, con una amplia gama de medidas políticas y militares de fomento de la confianza.

La propuesta apunta a la necesidad de sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz destinado a impedir la repetición de hostilidades entre el sur y el norte de Corea. También prevé la renuncia mutua al uso de la fuerza y la normalización de las relaciones bilaterales.

La propuesta también subraya la importancia de medidas militares de fomento de la confianza entre ambas partes de Corea como un paso previo que conduzca a la reducción de las armas y las fuerzas armadas. Las medidas de fomento de la confianza incluyen intercambios de información militar, notificación por adelantado de maniobras así como de movimientos de tropas, e intercambio de equipos de observadores permanentes para supervisar las actividades militares recíprocas.

De acuerdo con este criterio, también es necesario poner fin a la prolongada situación de separación entre las dos partes de Corea mediante intercambios de personas, informaciones y bienes.

A este respecto, me es grato informar que en las conversaciones entre los Primeros Ministros coreanos celebradas en Pyongyang la semana pasada, se alcanzó un acuerdo para elaborar un documento amplio relativo a la reconciliación, la no agresión y el intercambio y la cooperación entre el sur y el norte de Corea. Representantes de ambas Coreas se reunirán pronto para seguir estudiando este asunto. Si bien el sur y el norte de Corea tienen posiciones muy alejadas en muchas cuestiones fundamentales, tenemos la sincera esperanza de que ese diálogo intercoreano progrese en forma significativa. Los amplios cambios ocurridos en el ámbito de la seguridad internacional han subrayado la importancia renovada del papel de las Naciones Unidas en el proceso de limitación de armamentos y desarme. Nuestra delegación asigna gran importancia a los diversos órganos de las Naciones Unidas relacionados con el



desarme. En vista del creciente interés en la labor de la Conferencia de Desarme y del ambiente internacional cambiante, creemos que ha llegado el momento de estudiar atentamente la forma, de una u otra manera, de incluir a aquellos Estados que no son miembros y que tengan un firme deseo de contribuir a esta importante tarea. En esta nueva era de oportunidades y desafíos, necesitamos un pensamiento creador y un enfoque más sustantivo y pragmático de los asuntos de importancia primordial.

Al sumarnos a los trabajos de esta Comisión como miembros de pleno derecho, renovamos nuestro compromiso con la causa del desarme, la seguridad y la paz.

Sr. ERRERA (Francia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Deseo, en primer término, expresarle mis más calurosas felicitaciones por haber sido elegido Presidente de esta Comisión. El que un hombre de su estatura, de sus antecedentes y del país que usted representa, encabece la Primera Comisión constituye para todos nosotros un gran motivo de satisfacción, un símbolo significativo de los tiempos nuevos y una prenda del éxito de nuestros trabajos.

El representante de los Países Bajos ya hizo uso de la palabra en el debate general en nombre de la Comunidad Europea y sus 12 Estados miembros. Por lo tanto, no voy a pronunciar un discurso en nombre de Francia. Pero ante las declaraciones de algunas delegaciones, quiero solamente recordar la posición de Francia sobre sus ensayos nucleares.

Francia realiza en su territorio nacional ensayos nucleares subterráneos, y estos experimentos plantean dos interrogantes: ¿son necesarios estos ensayos? ¿Presentan riesgos estos ensayos? Si se me permite, desearía responder a estos dos interrogantes.

Primera pregunta: ¿por qué Francia continúa realizando ensayos nucleares? Para responder a sus necesidades legítimas de seguridad, preservar su independencia y sus intereses vitales, Francia escogió una estrategia de disuasión basada en la posesión de fuerzas nucleares autónomas, que se mantienen en un estricto nivel de suficiencia. Para mantener el nivel de credibilidad de sus medios, Francia no tiene otra alternativa que proseguir sus ensayos en el marco de un programa estrictamente limitado, a un ritmo y en las condiciones dictadas por las necesidades de la tecnología. En función de estas necesidades el número de estos experimentos no ha cesado de disminuir.

Francia se congratula por el reciente progreso en el proceso de reducción de los arsenales nucleares de las dos principales potencias, que están sobrearmadas. Con particular satisfacción señalamos que esas dos Potencias se han encaminado hacia la vía de disuasión mínima que, desde su origen, constituye el núcleo de la doctrina francesa. Francia recordó recientemente que está dispuesta a participar en el proceso de desarme nuclear en el momento apropiado. Sin embargo, comprobamos la persistencia de enormes disparidades entre nuestros propios medios de defensa limitados y el importante arsenal nuclear que subsiste en el continente europeo. Inclusive la aplicación efectiva, de aquí al fin del siglo, de las medidas anunciadas recientemente por las dos principales Potencias nucleares, no afectará sustantivamente estas disparidades.

Francia no puede pasar por alto la persistencia de ese desequilibrio ni la realidad de esa capacidad, so pena de poner en peligro no sólo su propia seguridad, sino también la estabilidad del continente europeo.

La segunda pregunta se refiere a si los ensayos nucleares franceses plantean riesgos. Mi delegación desea reiterar una vez más que sus ensayos no perjudican a los intereses de los Estados de la región, ni a la salud de las poblaciones, ni al medio ambiente. Y para dar pruebas de esta afirmación, Francia tomó la iniciativa de invitar a representantes de Estados de la región a numerosas misiones internacionales de científicos independientes y destacados para que verificasen ellos mismos el carácter inocuo para el medio ambiente de los ensayos nucleares franceses, inclusive en el plano geológico, y para la salud de la población de la región, tanto de la población local como de la de los Estados vecinos, situados a miles de kilómetros del lugar.

Estas distintas misiones han realizado su investigación con toda libertad y sus informes se han hecho públicos. La misión más reciente de mediciones comparativas de la radiactividad fue efectuada paralelamente en marzo pasado por tres laboratorios independientes, uno de ellos del Organismo Internacional de Energía Atómica. Estos resultados fueron publicados oficialmente en el marco del Organismo de Viena. Las mediciones efectuadas por esa misión demuestran que la radiactividad artificial alrededor de los sitios de los ensayos franceses no se distingue, en calidad o nivel, de la del Pacífico meridional o el Atlántico meridional.

Resulta claro, entonces, que las condiciones en que se realizan estos ensayos ofrecen todas las garantías de seguridad necesarias para proteger el medio ambiente y la salud. Inspirada por esta realidad comprobada, Francia ha llevado a cabo su política de diálogo y de transparencia.

Esa preocupación por la transparencia ha hecho que Francia presente, todos los años, al Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas, un informe sobre la vigilancia de la radiactividad en la región del Pacífico meridional. Además, Francia creó un observatorio permanente para la vigilancia del medio ambiente en esa región.

Por último, las autoridades francesas notifican cada explosión efectuada, proporcionando indicaciones sobre la potencia del artefacto ensayado y todos los años publica en las Naciones Unidas una lista donde se recopilan las explosiones realizadas el año anterior.

Para concluir, ¿es necesario que destaque que este esfuerzo de diálogo y de transparencia no tiene equivalente entre las Potencias nucleares?

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.